

1 Pedro 5 - Serafín de Ausejo 1975

1. Así, pues, a los presbíteros que están entre vosotros los exhorto yo, presbítero como ellos, con ellos testigo de los padecimientos de Cristo y con ellos participante de la gloria que se ha de revelar:
2. apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, vigilando, no obligados por la fuerza, sino de buen grado, según Dios; y no por sórdida ganancia, sino con generosidad;
3. no como tiranizando a vuestros propios fieles, sino siendo modelos para el rebaño.
4. Y cuando aparezca el mayoral, conseguiréis la corona inmarchitable de la gloria.
5. De igual modo, vosotros, jóvenes, someteos a los presbíteros. Revestíos todos de humildad en servicio mutuo, porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.
6. Sed, pues, humildes bajo la poderosa mano de Dios, para que, a su debido tiempo, os exalte.
7. Abandonad en él todas vuestras preocupaciones, porque él cuida de vosotros.
8. Sed sobrios, velad. Vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar.
9. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que sobre la comunidad de vuestros hermanos, dispersa por el mundo, pesan los mismos padecimientos.
10. El Dios de toda gracia, el que os llamó a su eterna gloria en Cristo después que hayáis padecido un poco, os restablecerá, confirmará, robustecerá y hará inconmovibles.
11. A él, el poder por los siglos de los siglos. Amén.
12. Os he escrito esta breve carta por medio de Silvano, a quien considero vuestro fiel hermano, para animaros y para testificar que ésta es la verdadera gracia de Dios. Manteneos firmes en ella.
13. Os saluda la iglesia que está en Babilonia, elegida como vosotros, y mi hijo, Marcos.
14. Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz a todos vosotros los que estáis en Cristo.